

Tiempo Histórico. Una promesa de aceleración

Historical Time. An Acceleration Promise

FELIPE TORRES*

Max Weber Center for Advanced Cultural and Social Studies
University of Erfurt

RESUMEN. El presente escrito es un intento por mostrar algunos rasgos característicos de la figura “tiempo histórico” y su vínculo con la idea de una aceleración de la historia desde su origen. El término *tiempo histórico*, utilizado como concepto fundamentalmente desde el siglo XVIII en adelante, corresponde a una manera de entender el mundo contemporáneo como el momento en que tiene lugar una cronología del tiempo y, junto a ello, la aparición de la historia. Diferentes esquemas temporales dan cuenta de este tránsito; entre ellos el paso de una sincronía a una diacronía, el cambio de la iterabilidad al acontecimiento, la circularidad a la linealidad. En lo que sigue proponemos observar algunas de las implicancias y formas de articulación de un tiempo histórico y la aceleración de la sociedad en la medida que ambos se perciben como elementos interdependientes.

ABSTRACT. This manuscript intends to show some features of the concept “Historical Time” and its link with an idea of acceleration of History in constitutive terms. The Historical Time is used as concept mainly from the XVIII century and correspond to a way of understanding the contemporary World as a moment in which take place a chronology of Time and, along with it, the appearance of History. Different temporary schemes support this transit; among them, a pass from Synchrony to Diachrony, a change from iteration to the Event, the circularity to the linearity. In it follows we propose to observe some implications and forms of articulation of an Historical Time and Social Acceleration in the sense that both of them are connecting and mutual depending elements.

Palabras clave: Tiempo histórico; aceleración; Modernidad; Promesa; Historia conceptual.

Key words: Historical Time; Acceleration; Modernity; Promise; Conceptual History.

* Felipe.torres@uni-erfurt.de ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0003-3272-3660>. Artículo realizado con el apoyo del Núcleo Milenio Modelos de Crisis de la Universidad Adolfo Ibáñez (Proyecto NS130017). <http://mileniocrisis.uai.cl/>

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo parte de la base que las descripciones que sitúan a la aceleración social como un fenómeno que surge con la modernidad se observan como insuficientes si estas no consideran un elemento determinante de su constitución. Al respecto los germinales aportes de Hartmut Rosa¹ y Reinhart Koselleck², aún siendo gravitantes para cualquier estudio de la composición y origen de la aceleración social, observan más bien tangencialmente las condiciones y consecuencias que la emergencia de un *tiempo histórico*³ tiene para la generación de una creciente aceleración social. La hipótesis que trabaja este capítulo es que la idea misma de un tiempo histórico aloja en su interior la posibilidad real de una creciente aceleración en las condiciones del tiempo.

Para que exista la aceleración como fenómeno histórico no es suficiente referir a elementos socio-estructurales del mundo contemporáneo, tales como adelantos técnicos, cambios en el régimen del trabajo o la creciente interconectividad comunicacional. Se requiere una comprensión del tiempo que será conceptualizada como el surgimiento de una *conciencia histórica* y, más precisamente, un *tiempo histórico*. Por *tiempo histórico* se entiende la aparición de categorías históricas que ordenan y clasifican al tiempo en estratos, épocas o períodos, para por una parte explicar-comprender relaciones entre hechos vinculados entre sí, y, de otra, la identificación de períodos en un orden temporal que llega hasta nuestros días. En palabras de Georg Simmel, “Un contenido de realidad es [...] histórico, cuando lo sabemos inserto en un lugar determinado en el marco de nuestro sistema temporal (donde esta determinabilidad puede tener múltiples grados de exactitud)”⁴. Esto a su vez, puede entenderse tan radicalmente como la posibilidad misma de la historia: sólo cuando es posible identificar en el tiempo procesos específicos con cierta coherencia y que, más aún, se suceden e interconectan sin una intervención exterior a ellos (por ejemplo una voluntad divina) surge la posibilidad de la historia. En los términos de Lucian Hölscher: “El tiempo histórico puede ser descrito como la estructura bá-

¹ Rosa, Hartmut. *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*. NSU Press, 2010.

² Koselleck, Reinhart *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-textos. 2003.

³ Entre ellos Koselleck, R. *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-textos. 2003; Löwith, K. *Historia del mundo y salvación: los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Katz Editores, 2007 y Blumenberg, H. *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia, Pretextos. 2007.

⁴ Simmel, G. “El problema del tiempo histórico” en *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península, 2001, p. 121.

sica de la historia o como el medio en el cual el sentido histórico se desarrolla” [trad. propia]⁵. Esto trae como consecuencia que:

Desde el surgimiento del «tiempo histórico»⁶ el mundo deja de experimentarse como inmutable, invariante. Hasta el s. XVIII el tiempo del mundo es esencialmente una realidad estable. Con la irrupción de la conciencia histórica durante los siglos XVIII y XIX el tiempo se concibe como el lugar del cambio, lo variante, el acontecimiento: la estabilidad es lo anormal, el cambio, lo normal. Esta permanencia del cambio estaría fundamentalmente soportada por los periódicos avances de la técnica.⁷

A través de esta *historicidad* el tiempo adquiere ciertas características entre las que se encuentra de manera privilegiada la de *procrastinar* sistemáticamente objetivos hacia un futuro indeterminado y vincular dichos propósitos con formas específicas de sociedad. Los analistas interesados en las configuraciones y transformaciones de las percepciones del tiempo y la experiencia del tiempo en la modernidad, a menudo pasan por alto la centralidad que tiene esta *historización*. Esto es así en parte, por una mirada positivista de los procesos de percepción del tiempo en las sociedades modernas⁸, y también por la excesiva rapidez con que se pasa a ciertos análisis de la aceleración histórica sin considerar antecedentes fuera de la explicación tecnológica o científica que redundan en los avances de la técnica moderna⁹.

⁵ “Historical time can be described as the basic structure of history or as the medium within which historical sense develops.” Hölscher, L. “The new Annalistic. A Sketch of Theory of History.” *History and Theory*. Vol. 36 n° 3, 1997, p. 322. Koselleck también argumenta de esta manera en Koselleck, R. “Wozu noch Historie?” *Historische Zeitschrift* 212, 1971, pp. 1-18. Para una revisión de la noción en el trabajo amplio de Koselleck ver Uribe, Marcela. “Tiempo histórico y representación en la Histórica de Reinhart Koselleck”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43.1 (2016): 347-373.

⁶ Löwith, Karl. *Historia del mundo y salvación: los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Katz Editores, 2007.

⁷ Torres, Felipe «Secularización y Aceleración. Bases teológicas del concepto sociológico de “aceleración social”». *Revista Internacional de Sociología*, vol. 73 (2), 2015, p. 5.

⁸ Adam, Barbara. *Time and Social Theory*. Cambridge: Polity; Philadelphia, Temple UP. 1990; Dörre, Klaus. “Capitalism, Landnahme and social time régimes: An outline” en *Time and Society* 20 (1) 2011, pp. 69-93.

⁹ Esto termina por alterar las estructuras espacio-temporales, creando las condiciones suficientes para una aceleración. Ver Giddens, A. *Consequences of Modernity*. London, Polity Press, 1990; Virilio, Paul. *Vitesse et politique*. Paris: Galilée, 1977; Rosa, H. *Social Acceleration. A new Theory of Modernity*. Columbia University Press. 2013.

En este sentido, el propósito de este artículo es examinar y reconstruir ciertos elementos que permitan comprender la compleja articulación de un tiempo histórico como fundamento/condición de la aceleración social. Esta articulación es posible de observar en al menos tres niveles: 1) una dimensión institucional que articula y estabiliza la idea de progreso, 2) una dimensión donde ocurre al mismo tiempo una escisión y fusión de horizontes temporales como plano estructural de la experiencia del tiempo y 3) una dimensión composicional en que se identifican diferentes series de regímenes temporales.

Para analizar cada dimensión nos serviremos de los aportes de tres aproximaciones al estudio del tiempo: i) por un lado se encuentran los planteamientos del filósofo franco-polaco Krzysztof Pomian¹⁰ en *L'Ordre du temps* (1984) donde describe al tiempo histórico como permanente procrastinación/dilatación de objetivos hacia el futuro, lo que da inicio a una configuración de tiempo siempre postergada y, con ello, a la posibilidad de acelerar procedimientos que intenten consumir la pretensión de mejoras históricas, por ejemplo en la forma de discursos utópicos o de progreso. En un segundo momento ii) abordaremos la forma en cómo la conciencia histórica bajo la cual surge el tiempo histórico es tanto ruptura como continuidad con el pasado, abriendo la posibilidad de comprender los fenómenos históricos en los cuales se cruzan diferentes temporalidades. En el texto “Erhebung der Geschichtlichkeit des Verstehens zum hermeneutischen Prinzip” [La historicidad de la comprensión como principio hermenéutico] en *Wahrheit und Methode*¹¹ (1960) del filósofo alemán H. G. Gadamer se distingue la manera en que diferentes momentos de la historia convergen dificultando cualquier posibilidad de considerar una forma temporal como idéntica consigo misma. Esto tiene como consecuencia que la conciencia histórica se constituye como tal cuando se comprende al presente como algo a la vez único y separado del pasado, siendo permanentemente cruzado por momentos anteriores, con la novedad de estar releídos en función del futuro¹². Por último, y de la mano con lo anterior, iii) se mirará el vínculo entre un tiempo de la historia que permanentemente debe remitirse a una relación entre pasado y futuro, y lo que esto supondría para la composición de temporalidades heterogéneas. En el texto *Devant le temps*¹³ del historiador del arte francés Geor-

¹⁰ Pomian, Krzysztof. *L'Ordre du temps*. París, Gallimard, 1984 [trad. Cast. *El orden del tiempo*. Ediciones Jucar, 1990].

¹¹ Gadamer, H.G. *Wahrheit und Methode*. Walter De Gruyter, 2011 [trad. Cast. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977].

¹² Hölscher, L. *El descubrimiento del futuro*. Buenos Aires: siglo XXI, 2011.

¹³ Didi-Huberman, G. *Devant le temps. histoire de l'art et anachronisme des images*. Paris: Ed. de Minuit, 2000 [trad. Cast. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011].

ges Didi-Huberman se enfatiza la dificultad de establecer ordenes o regímenes de tiempo homogéneos y no, como mencionábamos anteriormente, traslapados entre sí. Esto da cuenta de cómo la aceleración es una consecuencia de una orientación de la historia hacia el futuro, porque el presente es una composición de tiempos.

Los tres niveles descritos permiten mostrar cómo la categoría "tiempo histórico" nutre una promesa de aceleración moderna: la historia se vuelca hacia el futuro en la promesa de un mejor porvenir, al tiempo que se incrementa la frecuencia con que ocurren cambios en diferentes niveles (técnicos, científicos, normativos) produciéndose una creciente percepción de aceleración en los procesos históricos.

2. UNA HISTORIA DILATADA

Uno de los espacios sociales donde tradicionalmente se aprecian las perspectivas generales de una sociedad son sus instituciones. En ese sentido es posible observar en ellas los modos en que se vuelven explícitas determinadas prácticas, comprensiones y direcciones sobre las cuales opera una sociedad. Respecto a un análisis del tiempo histórico y el consecuente paso a una aceleración de los procesos sociales, conviene detenerse en una dimensión institucional con el propósito de analizar de qué manera se estabiliza la idea de un tiempo histórico orientado hacia el futuro y el fenómeno de aceleración consecuente.

En un ensayo titulado "Temps" específicamente el apartado "Orientation vers l'avenir et dilatation du temps" aparecido en *L'Ordre du temps*, Pomian plantea la siguiente idea: "Toda la organización social [...] cambia de orientación temporal a medida que las instituciones aparecen, las cuales, poco a poco, reemplazan la invocación al más allá y al pasado por la invocación del futuro, en lo sucesivo mucho más eficaz."¹⁴ El argumento de Pomian describe la forma en que las instituciones influyen en la experiencia temporal proyectiva, lo que Pomian omite es que las instituciones a que refiere no son algún tipo de institución en abstracto¹⁵, sino un tipo específico que ve su nacimiento en la época de la industrialización, coincidente con el comienzo de la así denominada Edad Moderna y la creación de aparatos administrativos así como fuentes de tecnificación. El propio Pomian pareciera recomponer esta omisión cuando más adelante agrega: "En el siglo XX, los estados manifiestan su preocupación por el futuro tratando, desde el siglo XVII, de practicar una política

¹⁴ Pomian, K. *El orden del tiempo*. Ediciones Jucar, 1990, p. 324.

¹⁵ Si así fuera el argumento simplemente perdería sentido pues las instituciones seguramente son tan antiguas como la sociedad.

económica, de orientar las inversiones en la dirección que se supone hacen crecer sus fuerzas.”¹⁶ Incluso señala más específicamente y en relación a la institución de escolarización obligatoria que:

Todos los niños... aprenden el tiempo cuantitativo largo, el tiempo de la historia tal y como se la practica y enseña en la época moderna, resaltando las fechas y recuperando los aniversarios, y que se abre al futuro. De esta forma la escuela alarga la perspectiva temporal de los individuos, superpone a los recuerdos de los ancianos, que componen la memoria familiar transmitida oralmente, una memoria nacional fijada por escrito, y al tiempo contado por generaciones superponen un tiempo que se mide en años y siglos.¹⁷

Junto con la importancia que resalta para el rol de las instituciones en la configuración de una experiencia del tiempo se destaca la manera en que es posible constituir la forma, a juicio del propio Pomian, que caracteriza a la modernidad, a saber, una particular manera de *relacionarse con el futuro*. Más precisamente, lo característico es que en un momento de la historia la comprensión del tiempo tendrá una eminente proyección hacia lo venidero en detrimento de la observación del pasado y presente¹⁸, y en esto las instituciones tendrían un lugar determinante. Esto se vería graficado paradigmáticamente en la figura del progreso, equivalente secular de la escatología en clave cristiana.

El alargamiento de la tradición que se atribuye al universo y el desplazamiento hacia el futuro del centro de gravedad del tiempo, esas dos innovaciones que se introdujeron durante el s. XVIII en la arquitectura temporal, van acompañadas de un cambio del estatuto mismo del tiempo, que adquiere preeminencia por relación al espacio.¹⁹

Así, ya no es el espacio, el lugar, incluso más precisamente el arraigo territorial el que marca los destinos de la historia, sino el tiempo que los abarca. El énfasis histórico ya no es puesto en las condiciones del lugar como lo dominante en una explicación. No es la región, ciudad, aldea o tribu concreta, sino la época, el período o su momento en la historia lo que predomina para su comprensión. Y este traslado de la preponderancia de la mirada desde el espacio hacia el

¹⁶ Pomian, *El orden del tiempo*, p. 324.

¹⁷ Pomian, *El orden del tiempo*, p. 324-325.

¹⁸ Para una lectura que privilegia una descripción más bien presentista de la historia contemporánea distinta véase Hartog, F. *Regimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París, Le Seuil. 2003.

¹⁹ Pomian, *El orden del tiempo*, p. 329.

tiempo se traduce también en una distinción entre pasado y el nuevo estatuto del futuro alojado en la posibilidad que surge de la mano del desarrollo de la ciencia moderna, esto es, una exploración de opciones sobre el futuro y cómo este puede ser predicho, proyectado e incluso planificado. Solo porque es posible adelantarse a los hechos a través de la predicción se vuelve posible proyectar los cursos de la sociedad hacia lo venidero y, con ello, dilatar el tiempo del presente,

Esta promoción de la historia bajo todas sus formas traduce no solo la basculación del tiempo hacia el futuro, sino también la convicción, cada vez más extendida, de que este es, en principio, previsible, que es posible, a partir del estudio del pasado y del presente, extraer sus grandes líneas, incluso los pequeños detalles.²⁰

Respecto a este último punto relativo a la proyección del tiempo habría que preguntarse si esta es posible a través de la mirada retrospectiva como plantea Pomian. Reinhart Koselleck propone una mirada distinta sobre la cual el mundo moderno es un espacio de basculación (Koselleck habla de *prognosis*) que, sin embargo, no se relaciona con la historia pasada como fuente satisfactoria de consulta, sino más bien con una ruptura hacia todo tipo de discurso que pueda suponer al pasado como fuente legítima de explicación. La historia presente estaría marcada por su quiebre con la *Historia magistrae vitae* en pos de la búsqueda de los límites y posibilidades del presente en la imagen que se tenga del futuro.

Por otra parte la condición del tiempo histórico en el marco de la dilatación es que el futuro hacia el cual se proyecta el presente es, necesariamente, la construcción del porvenir que se articula en el propio presente. En este sentido no se trata, en primer lugar, de la posibilidad del futuro como condición estructural del tiempo, sino de la manera en que el presente proyecta su realización, la bascula o dilata, hacia un futuro en el cual los límites y obstáculos del presente se verían superados. El tiempo histórico rompe, por tanto, una tranquila distinción entre pasado-presente y futuro, privilegiando la importancia que adquiere la consumación de posibilidades pensadas por un pasado activo en la forma de un presente y abriendo la posibilidad de discusiones sobre cómo llegar al futuro del que puede hablarse o percibirse en clave política:

Toda esta problemática de las relaciones entre el pasado, el presente y el futuro adquiere, tras la revolución francesa, una significación explícitamente política. Pues, en adelante, empieza a propagarse la creencia de que se puede conseguir un futuro

²⁰ Pomian, *El orden del tiempo*, p. 331.

mejor que el presente –hasta el punto, según algunos, de romper con éste–, merced a un esfuerzo consciente, colectivo y organizado orientado en conformidad con una previsión que se funda en el conocimiento científico de la historia.²¹

En relación a cómo este fenómeno se muestra en términos políticos se observa que la conciencia histórica promueve las maneras concretas sobre las cuales se pueden comprender las distintas vertientes políticas. Es así como la remisión al futuro nuevamente se constituye en paradigma de los discursos sobre la historia y su futuro, así como alternativas que se tienen en cada caso (tal como ocurre en la ciencia según Pomian). Junto a la ciencia como fuente de predicción, el tiempo histórico posicionaría así a la política como un lugar preponderante respecto a las preguntas sobre el futuro en el presente, o, más específicamente, la manera de relacionar las expectativas que caen sobre el estado de cosas actual y los modos y posibilidades de realizar las mejoras proyectadas al futuro desde el presente. Por supuesto que las formas que la política adopta no tienen una sola faceta. Pero más allá de las especificidades todas las formas tendrían en común el que se encuentran bajo una aceleración de las condiciones que posibilitarían bienes a futuro, que deben ser construidos desde el presente, sea como actualización de la tradición (en posturas conservadoras) o ruptura con el pasado (en versiones progresistas),

...las ideologías cumplen un modelo de creencia que no tiene ningún precedente, ni en sus variantes progresistas, para las que el futuro, superior al pasado y al presente, introducirá en la historia una discontinuidad radical, ni en sus variantes reaccionarias, que preconizan un futuro que vuelve al pasado y, en ese sentido, que opera una ruptura con el presente; desde luego difieren de las utopías de la época prerrevolucionaria, pues comportan un programa de acción colectiva que se supone llevará a una transformación de la sociedad.²²

Luego de haber dado una rápida mirada al lugar de las instituciones y la política, queda por mencionar y recalcar que la emergencia del tiempo histórico en el planteamiento de Pomian es lo que da vida a una forma proyectiva de entender la aceleración que sociedades contemporáneas experimentan. A través del consuelo en la imagen de un futuro mejor, se obtiene, por otro lado, una inquietud sistemática por los destinos de la sociedad y, de la mano con ello, un fuerte deseo respecto a lo que ese futuro pueda abarcar. El presente proyectado hacia el futuro es una manera de otorgar a lo que aún no aparece tanto una presencia como el estatuto explicativo de la sociedad y, con ello, prometer indefinidamente su actualidad futura:

²¹ Pomian, *El orden del tiempo*, p. 332.

²² Pomian, *El orden del tiempo*, p. 333.

... el interés que se manifiesta desde hace unos cincuenta años por las políticas que se supone rompen el ciclo de la coyuntura, por la planificación bajo formas extremadamente variables, por las “nacionalizaciones”, de suyo estatalizaciones, tanto de la economía en su conjunto como de determinadas ramas únicamente, por las previsiones cuyo horizonte cada vez queda más lejano, por los guiones, las simulaciones, los proyectos. De todas estas maneras y de otras muchas el futuro ejerce hoy en día su influjo sobre el presente, en un grado nunca antes alcanzado en la historia. Ya no es lo muerto que embarga lo vivo. Es lo que aún no ha nacido²³

Esto último tiene importantes vínculos con una concepción teleológica de la historia. No obstante reducir el fenómeno de la basculación descrita por Pomian a una pretensión teleológica sería no decir mucho ya que no se destaca la especificidad de la proyección hacia el futuro que surge con la aceleración. Es, por tanto, necesario observar con más detalle la particularidad de la dilatación del tiempo a propósito de la relación tiempo histórico/aceleración.

3. ARTICULACIÓN DE TIEMPOS: RELACIONALIDAD

Teniendo en consideración la basculación del tiempo descrita por Pomian se vuelve relevante preguntar por la manera en que por un lado existe una proyección del tiempo hacia el futuro y, por otro, el modo en que se hace efectiva la *relación* de un tiempo futurizado que a la vez aloja estructuralmente al pasado en la forma de la tradición. Esta última articulación es la que da lugar a una dimensión relacional de la continuidad existente entre tiempo histórico y aceleración.

En *Time and the Other*²⁴ el antropólogo polaco Johannes Fabian postula que el tiempo fundamentalmente opera como campo de lucha. Esto indicaría que la articulación de diferentes temporalidades lejos de ser un todo orgánico operaría más bien como lugar de fricción. Para Fabian el tiempo aparece como recurso sobre el cual hay fricciones que determinan diferentes formas de composición de temporalidades y que fundamentalmente apuntan a generar jerarquizaciones fruto de valoraciones sobre ciertas dicotomías (sociedades desarrolladas/subdesarrolladas; avanzadas/atrasadas; modernas/primitivas).

La forma en que se relacionan dichas temporalidades, por tanto, es una fuente permanente de conflictos por hegemonías o espacios de dominación que distan mucho de formas apacibles de convivencia. Puesto que las diferencias

²³ Pomian, *El orden del tiempo*, p. 334.

²⁴ Fabian, Johannes. *Time and the Other: How anthropology makes its objects*. Columbia University Press, 1983.

temporales existen, éstas entran en antagonismos o complementos que dan vida a marcos de hegemonización una vez que son configuradas al interior de una misma corriente temporal. De esta manera más que haber continuidad entre regímenes temporales distintos para Fabian lo que hay son fricciones que decantan en escisiones explícitas entre diferentes perspectivas sobre el tiempo.

Sin embargo, hay fricción precisamente por la posibilidad de articulación. Más allá de los conflictos efectivos, entre diversos regímenes de historicidad es posible una transposición entre diferentes regímenes. Esto es así porque, como señala H. G. Gadamer, las relaciones temporales entran en juego dado que las disposiciones del pasado y las del presente conviven de manera estructural en la comprensión como condición de posibilidad de todo tiempo histórico. Esto es una dimensión relacional en la medida que en ella se vinculan perspectivas de tiempo diferenciadas (por ejemplo vanguardia y tradición) al interior de un marco de continuidad. En lo que sigue expondremos las ideas básicas de Gadamer sobre una fusión de horizontes, para luego analizar su aplicación a la relación tiempo histórico-aceleración.

Una de las características del tiempo histórico que define Gadamer responde a la situación específica según la cual el presente es la forma acabada de lo pasado a través de una tradición que es presente y no reductible a lo ya sido. Gadamer –a diferencia de Fabian– está interesado no tanto en la comparación de temporalidades que puedan efectuarse entre sociedades con registros históricos distintos (i.e. Oriente/Occidente) como en aquellas que son posibles de identificar en un horizonte común, es decir, aquellos cuyos traslapes o traducciones se combinan en distintos registros. Solo así es posible entender el lugar que el filósofo alemán otorga a la tradición como mecanismo de articulación de vivencias.

Para Gadamer existen ciertas particularidades de la conciencia histórica que hacen posibles modos específicos de articulación de lógicas temporales diferentes a través de la noción de un tiempo histórico. A diferencia de una idea absoluta de la historia (por ejemplo en un sentido inmanente o una perspectiva circular), la conciencia histórica no reduce lo que es históricamente único a un caso al interior de una regla general y universal. En la medida en que la conciencia histórica suprime las condiciones de determinación externa del tiempo (al modo de un Dios, una ley eterna o un sentido universal que rige y guía la historia) logra entablar relaciones más abiertas entre diferentes capas históricas: si la historia no tiene una ley que la conduzca, sus tiempos se pueden relacionar de maneras distintas, sin por ello ser incomprensible. Lo que la conciencia de la historia mantiene con la tradición permite conectar al pasado con el presente, pero cuál tradición se adopte queda abierto por la nueva conciencia de

historia. La propia historicidad [*Geschichtlichkeit*] es un elemento que se apropia del pasado sin suponer una ley trascendente. Precisamente la conciencia histórica [*historisches Bewußtsein*] sólo es posible porque es siempre y necesariamente *histórica* [*geschichtlich*].

Para la conciencia pre-histórica el tiempo que separaba al sujeto del objeto en la investigación de la historia purificaba al historiador de cualquier prejuicio ante la cosa y de este modo la aspiración a la objetividad ocurría por el distanciamiento como historicidad [*Historizität*] que garantiza la supresión de los prejuicios como límites de comprensión o fuentes de error. La distancia temporal otorgaría perspectiva, aunque no se sitúa por sobre la historia. En esta tarea de separación de los prejuicios se encuentra el sentido positivo de la distancia temporal ya que el encuentro con la tradición exige advertir los prejuicios propios para, de este modo, hacer patente lo que la tradición indica acerca de determinado fenómeno. Sólo en la confrontación con la tradición, con su pretensión de verdad contraria al presente²⁵, están los prejuicios en juego y es posible llegar a la suspensión de su validez por medio de la pregunta. No cabe dejar de lado los prejuicios, sino que en la experiencia de lo que la tradición tiene que decir, es posible poner en cuestión las preconcepciones del presente. La distancia temporal tiene un sentido productivo al poner en juego la historicidad presente y no apartarla del problema que significa hablar de fusión de horizontes. La conciencia histórica, así, ve tanto un sentido productivo del tiempo en la tradición, como la imposibilidad de constitución de un objeto histórico que no tenga en cuenta la realidad de la acción de la historia, a la que Gadamer llama historia efectual.²⁶ [*Wirkungsgeschichte*].

La historia efectual como modo de explicación de la historicidad constitutiva implica dos conceptos mutuamente relacionados: situación y horizonte. La historia efectual implica que la situación y horizontes históricos son al mismo tiempo situación y horizontes de comprensión. Tanto la situación como el horizonte, en su mutua referencia, son conceptos límite en el sentido que no se pueden definir por ser dependientes de la situación que las experimenta y por tanto no fácilmente definibles. La situación es el concepto contrario de objeto, porque no es algo frente a lo que se encuentra quien conoce (un sujeto), sino algo en lo que se está (un proceso). De ahí que quien está situado respecto a la tra-

²⁵ Al menos en una mirada inicial. Más adelante veremos que para Gadamer precisamente se trata de mostrar cómo la tradición no es algo *exclusivo* del pasado, sino operante y condición de posibilidad de lo actual.

²⁶ En su sentido *Wirkung* refiere a efecto, consecuencia, pero a la vez puede ser entendido como lo concreto en el sentido de algo efectivo. Efecto y efectivo poseen la misma raíz también en alemán como *Wirkung* y *Wirklich*, lo efectual y lo efectivo-real. Si bien aquí hemos optado por traducir como *efectual* conviene tener presente esta relación.

dición puede ganar una cierta comprensión de su situación propia, pero que no será totalmente transparente. El carácter límite del concepto de situación se muestra en la irrevocabilidad de ésta. La *irrebasabilidad* de la situación no quiere decir que no puede cambiar nunca o que el sujeto siempre esté encerrado en ella, sino que el estar-en impide el poder dejar de estar-situado. Al no haber dos situaciones iguales puesto que estas cambian y, en dicho sentido, no cabe un control por parte de la situación, lo propio del carácter límite de la situación es que no es algo de lo que se pueda disponer como si se tratase de un objeto. Lo único objetualizable a este respecto, es la propia conciencia histórica:

... en la consecuencia de la autocomprensión de la conciencia histórica está el que en último extremo todo el significado normativo del pasado sea ya sólo objeto de análisis para una razón histórica que se ha vuelto soberana. Solo en los comienzos del historicismo... el momento normativo representa todavía un verdadero impulso para la investigación histórica.²⁷

Sin embargo, la conciencia histórica no supone la adopción del pasado como referencia última, pues la tradición tampoco puede ser concebida como fin. La *fusión de horizontes* dice relación con la posición hermenéutica que se tiene al momento de entablar diálogo con eso otro –lo cual puede ser tanto un texto como un sujeto, una comunidad como una técnica.

A este respecto conviene considerar la crítica de Jürgen Habermas a esta concepción. Para Habermas²⁸ la hermenéutica filosófica de Gadamer sostiene con toda razón la existencia de una conexión interna entre cuestiones de significado y cuestiones de validez, o, en otras palabras, aspectos simbólicos y su pragmática. Habermas acepta que entender una manifestación simbólica significa saber bajo qué condiciones podría aceptarse su pretensión de validez. Pero apunta que “entender una manifestación simbólica *no* significa asentir a su pretensión de validez sin tener en cuenta el contexto”²⁹. Bajo esta lectura, Gadamer estaría prestando poca atención a las condiciones materiales sobre las cuales opera una fusión de horizontes. Tiempo y comprensión se vuelven caras de una misma moneda.

El tiempo ya no es primariamente un abismo que hubiera de ser salvado porque por sí mismo sería causa de división y lejanía, sino que es en realidad el fundamento que sustenta el acontecer en el que tiene sus raíces el presente. La distancia en el tiempo no es en consecuencia algo que tenga que ser superado...

²⁷ Gadamer, *Verdad y Método*, p. 354.

²⁸ Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa I*. Taurus, Madrid. 1999.

²⁹ Habermas, *Teoría de la Acción Comunicativa I*, p. 189.

por el contrario, de lo que se trata es de reconocer la distancia en el tiempo como una posibilidad positiva y productiva del comprender. No es un abismo devorador, sino que está cubierto por la continuidad de la procedencia y de la tradición.³⁰

No obstante la acertada nota de Habermas, el postulado de Gadamer resulta de interés en la medida que asume la existencia de tiempos diferentes que entran en relación a través del lugar de la comprensión. Es así como no habría tiempo histórico y tampoco aceleración, sino existiese un punto bisagra entre ellos. Por otro lado la importancia que Gadamer otorga a la tradición como punto de encuentro entre temporalidades diversas, es también una manera de limitar, o al menos concebir de forma distinta, la ruptura que supone la emergencia de un tiempo histórico con todo aquello que lo precedía. En otras palabras, el enfoque de Gadamer sirve para matizar la separación radical entre modernidad y premodernidad, y poner énfasis en los puntos de continuidad. Esto último, la continuidad entre ciertas dimensiones de la modernidad con su premodernidad, contribuyen a reforzar la hipótesis según la cual el mundo contemporáneo hereda una cantidad no despreciable de nociones y preconcepciones cuyo origen se remonta a una era premoderna y que luego son traducidos al lenguaje en que estos pueden ser significados en el presente. Entre dichas herencias pueden establecerse series como el paso de una idea cristiana de salvación en el futuro hacia un progreso secular dirigido al futuro, conceptos teológicos en ideas políticas, formas de pensar míticas como soportes de la racionalización e incluso reinterpretar el pasado como antesala de nuevos futuros, etc.

Para efectos de una teoría de la aceleración, la articulación que se logra a través de la relación entre un tiempo y otro, prefigurado en este caso por Gadamer en la tradición que permanentemente se presenta como y en acontecimientos actuales, es útil observar determinados elementos que perduran y se determinan en una comprensión de tiempo específica. En el caso de una aceleración, ésta resulta de la fusión de horizontes de expectativas proyectadas hacia un futuro indefinido, pero posible, y que a su vez surge a través de una comprensión histórica del tiempo que puede incluso reinterpretar el pasado en la elección de tradiciones en función de ciertos objetivos, por ejemplo políticos.

Una vez observada la manera en que se establecen vínculos entre modalidades pasadas y presentes, resulta pertinente abordar la última dimensión relativa a la manera en que del tiempo histórico surge una articulación de temporalidades heterogéneas, en las que una de ellas es la aceleración.

³⁰ Gadamer, *Verdad y Método*, p. 367.

4. COMPOSICIÓN. TIEMPO HISTÓRICO, PROMESA Y ACELERACIÓN

Observaremos ahora cómo la fusión de horizontes descrita por Gadamer puede obtener interesantes aplicaciones cuando es llevada al campo de la Historia desde un registro distinto. Para Georges Didi-Huberman, al igual que Gadamer, el tiempo histórico se caracteriza por la apertura que este promueve respecto a la composición entre presente y pasado, en la medida que lo actual no se diferencia, digamos, estructuralmente de lo ya sido. Precisamente lo que aparece en el plano de lo actual es siempre lo pasado *pasando*. Esta situación de traslapes temporales *compone* de una determinada manera la relación de tiempos diferenciados (por ejemplo entre 2 épocas). Se trata de una dimensión que compone dinámicas temporales que por una parte están diferenciadas, a la vez que se encuentran constitutivamente ligadas. Es así como es posible entender que para Didi-Huberman no haya problema con la sustitución de perspectivas presentes en las pasadas, lo cual tradicionalmente ha sido considerado una *anacronía*, puesto que siempre se trata de eso. Dicho de otra manera, no hay más que observación del pasado con unos ojos que no le pertenecen a ese pasado. Eso es lo aporético de construir argumentos sobre una noción como la de anacronía suponiendo que esta fuese un obstáculo epistemológico³¹. En palabras de Didi-Huberman “[t]al es pues la paradoja: se dice que hacer la historia es no hacer anacronismo; pero también se dice que remontarse hacia el pasado no se hace más que con nuestros actos de conocimiento que están en el presente.”³²

Lo que aparece como una pregunta apremiante es la manera en que diferentes cosmovisiones pueden relacionarse dado que los marcos de interpretación de unas sobre otras invariablemente reproducirían las estructuras de comprensión presentes en cada temporalidad. Ese fenómeno que ha sido definido como un anacronismo, llega a perder prácticamente toda relevancia en el trabajo de Didi-Huberman ya que toda interpretación es una especificidad de época, entonces el anacronismo no es un fenómeno equívoco, sino más bien la norma. Se abre el paso desde una interpretación sincrónica del hecho en el tiempo particular, hacia una comprensión *compuesta* asentada en la pluralidad de interpretaciones de acuerdo a una diacronía; bajo la linealidad de procesos no necesariamente acumulativos o representantes de un orden teleológico. Didi-Huberman lo plantea del siguiente modo: “Si cada época se fabrica mentalmente su universo ¿cómo el historiador podrá salir completamente de su propio *universo mental*?... la misma elección de un objeto de estudio histó-

³¹ Básicamente por la transposición de épocas a través de la inevitable confusión de temporalidades.

³² Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, p. 55.

rico... ¿no es un indicio del universo mental al cual pertenece el historiador?”³³

De otra parte, no solo la anacronía adquiere otro estatuto para la disciplina histórica que Didi-Huberman tematiza, sino que la transposición de tiempos ya no puede ser desechada sin más. No hay homogeneidad de tiempos, por lo que el presente no es únicamente lo que ocurre en el plano de lo actual, sino la constante translación de futuros y pasados reales y posibles: “decir que eso no pudo existir en esa fecha, decir que la época no lo permite, es postular sin razón que la forma del tiempo es idéntica a la forma de la creencia, es afirmar sin razón que se pertenece a su tiempo en el modo de la adhesión indefectible.”³⁴

Ahora bien, si ya no es posible hablar de tiempos no traslapados entre sí esto responde a dos aspectos que se vuelven preponderantes con la emergencia del tiempo histórico: por una parte el que la transposición de tiempos no es un fenómeno necesariamente moderno; y, por otra, que en la conciencia histórica el solapamiento mismo haya encontrado su explicitación. De alguna forma es en la modernidad histórica donde una disciplina especializada en el estudio histórico aprehende las diferentes temporalidades de época pero, a la vez, esta misma conciencia reconoce que esto no es propio del período actual sino que, en diferentes grados y formas, es una constante histórica de por sí. Esto es precisamente lo que grafica la siguiente frase de Didi-Huberman “es probable que no haya historia interesante excepto en el montaje, el juego rítmico, la contradanza de las cronologías y los acontecimientos”³⁵ y que ahora son visibles gracias a una disciplina y tiempo históricos. Es así como se vuelve posible reconocer que el tiempo histórico es el lugar de la temporalidad heterogénea. Anacronías y sincronías se ven desprovistas de todo nivel explicativo si por ellas se entienden errores y/o límites para la forma que adopta el transcurso del tiempo en un contexto histórico. En un registro diferente, pero apuntando básicamente a lo mismo, Jacques Rancière lo plantea del siguiente modo “La multiplicidad de las líneas de temporalidades de los sentidos mismos de tiempos incluidos en un `mismo` tiempo es la condición del hacer histórico”³⁶. De esta manera se comprende que los objetos que en agregación componen el tiempo histórico deben contener en sí mismos las variaciones temporales de las que estos (los objetos) son su manifestación. En esta línea Didi-Huberman refiriéndose a Foucault señala cómo este “descri-

³³ Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*, p. 60.

³⁴ Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo*, p. 61.

³⁵ Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo*, p. 62.

³⁶ Rancière, Jacques “Le concept d’anachronisme et la vérité de l’historien” *L’Inactuel*, n° 6, 1996, pp. 67-68.

bió las ‘emergencias distintas’, desfasadas, los umbrales heterogéneos en función de que la historia de un mismo objeto pueda presentar una “cronología” (que no es) regular ni homogénea”³⁷.

Al igual que Gadamer, Didi-Huberman reconoce la transposición de temporalidades intentando enfatizar que no existe algo así como tiempos “puros” sobre los cuales opera el solapamiento, sino que en cada caso se trata siempre de una *contaminación*. Para enfatizar este último punto Didi-Huberman también recurre a Koselleck: “Reinhart Koselleck vió en cada presente las dimensiones temporales del pasado y del futuro puestas en relación”³⁸. Nuevamente y bajo el presupuesto expresado en la cita anterior no hay una concepción del tiempo que pueda superar la mixtura. Se vuelve entonces necesario establecer la estructura del anacronismo como punto fuente de todo momento histórico. Ahora bien, ¿qué consecuencias tiene esto para una teoría de la aceleración? ¿Cómo se vincula una concepción del tiempo pluriverso con una modalidad particular del tiempo? Más precisamente ¿cómo se vinculan tiempo histórico y aceleración? Esta difícil cuestión puede ser abordada desde, al menos, dos formas: por una parte la manera en que la aceleración, en tanto modo particular del tiempo, determina las características de una época; y por otro lado, y quizás más interesante aún, la forma en la cual se puede comprender al tiempo histórico como habiendo alojado desde un comienzo las condiciones sobre las cuales podría emerger un proceso de aceleración creciente. Esta segunda hipótesis muestra de mejor manera, podría decirse, el vínculo estrecho entre ambos procesos en la medida que no se trataría de una relación contingente. Tiempo histórico y aceleración serían caras de una misma moneda: desde el momento en que surge una concepción del tiempo en términos de una conciencia histórica y junto a ello a través de una tradición de interpretación específica (la relatada desde Karl Löwith pasando por Hans Blumenberg y hasta R. Koselleck) habría la posibilidad de expandir los márgenes del tiempo circunscrito para cada época sobre una constante proyección. Sin esta posibilidad de proyectar o procrastinar eventos, la aceleración no tendría razón de ser.

Aun cuando es posible reconocer la pluralidad de tiempos circunscritos en cada situación histórica es igualmente importante no perder de vista que en cada caso algún tipo de formulación puede ser considerada como preponderante. Esto es precisamente lo que se intenta decir cuando un fenómeno denominado *aceleración histórica* o *social* se presenta como argumento explicativo de sociedades modernas. Si bien es posible estar de acuerdo con la siguiente frase de Didi-Huberman respecto a que:

³⁷ Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo*, p. 62.

³⁸ Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo*, p. 65.

[n]o es necesario decir que hay objetos históricos mostrando tal o cual duración: es necesario comprender que en cada objeto histórico todos los tiempos se encuentran, entran en colisión o bien se funden plásticamente los unos en los otros, se bifurcan o bien se enredan los unos en los otros³⁹,

no es menos cierto que resulta posible identificar una lógica de aceleración predominante en la dinámica temporal actual y esto precisamente por la emergencia de un tiempo histórico en los términos anteriormente descritos: en la medida que surge una concepción del tiempo que se vuelve autoconsciente de su condición histórica, esto es, una comprensión no circular ni estática de los eventos que se suceden, es posible comenzar a proyectar en el futuro condiciones no realizadas en el presente y el pasado. En primer lugar, la condición de un porvenir pensable y, en segundo, la de un horizonte deseable proyectado en este porvenir, son condiciones de posibilidad para una lógica de aceleración. El tiempo histórico es ya una aceleración incubada o más precisamente desde su origen contiene la promesa de una aceleración.

5. CONCLUSIONES

A través de las aproximaciones antes vistas es posible demarcar ahora algunas notas generales respecto al tiempo histórico y la forma que este adopta como antesala de la aceleración.

En primer lugar, la emergencia de un tiempo histórico aloja en sus bases las condiciones para una aceleración de la historia. Mientras el “tiempo histórico” consigue que la sociedad asuma un presupuesto de progreso paulatino y, por tanto, de una pretensión constante por llegar a una cierta utopía secular, la velocidad con que esto se logre se posiciona como motor de prácticas de aceleración, así como fuente explicativa de las mismas. Más simplemente: hay aceleración porque tras ella hay un ideal de futuro que la justifica en la creencia de un mejor porvenir y por tanto la aceleración misma se vuelve necesaria.

En cierto sentido, lo medular no es si la aceleración es un fenómeno efectivo, buscado y reproducido, sino cómo una idea de futuro regula importantes prácticas y, junto a ello, se vuelve categoría explicativa. Es por esto que el carácter de promesa refiere precisamente al punto en el cual la aceleración de facto no ocurre en la misma proporción que se logran resultados técnicos que reducen tiempos de dedicación, a la vez que se crean nuevas condiciones que exigen renovadas dedicaciones de tiempo neutralizando la velocidad real y a la vez incrementando la expectativa de aceleración. De esta manera la forma que

³⁹ Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo*, p. 66.

adopta la aceleración es eminentemente teleológica en la medida que no puede solventarse en el propio incremento de velocidad: requiere presentarse siempre diferida o, más precisamente, en un horizonte de posibilidad, prometiendo un futuro distinto. Siempre aspirando, nunca plenamente presente, la promesa de aceleración comparte estructuralmente la forma de una teleología. La promesa de plenitud futura es traducida por la aceleración como acción fundamental en los destinos del tiempo.

Se observa así que el tiempo histórico no es solamente antesala de la aceleración, sino además una forma paradójica de ésta, en la que por una parte se asimila el incremento de velocidad y la configuración de prácticas acordes con ella en distintos niveles; mientras que por la otra opera como performativo creando lo que describe, o más bien, actuando como horizonte de regulación de la misma aceleración.

Finalmente lo propuesto ha sido un intento por observar la manera en que el tiempo histórico puede considerarse antesala de la aceleración.⁴⁰ Resaltamos el hecho de que las dimensiones anteriormente expuestas son formas que definen a la promesa de un porvenir y que se aprecia en un imposible incremento del cambio sin un tiempo histórico que permanentemente proyecte las condiciones reales y posibles del presente hacia el futuro.

BIBLIOGRAFÍA

- Adam, B. *Time and Social Theory*. Cambridge: Polity; Philadelphia, Temple UP. 1990.
- Blumenberg, H. *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Valencia, Pretextos. 2007.
- Didi-Huberman, G. *Devant le temps. histoire de l'art et anachronisme des images*. Paris: Ed. de Minuit, 2000.
- Didi-Huberman, G. *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2011.
- Dörre, K. "Capitalism, Landnahme and social time régimes: An outline". *Time and Society* 20 (1) 2011, pp. 69-93.
- Fabian, Jo. *Time and the Other. How anthropology makes its objects*. Columbia University Press, 1983.
- Gadamer, H. G. *Verdad y Método*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1977.

⁴⁰ Esto ya fue hecho y de manera detallada en los trabajos de Hartmut Rosa, especialmente en Rosa, H. "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada" [versión electrónica]. *Persona y Sociedad*, XXV (1), 2011, pp. 9-49; Rosa, H. *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*. NSU Press, 2010. También por Reinhart Koselleck en *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-textos. 2003.

- Gadamer, H. G. *Wahrheit und Methode*. Walter De Gruyter, 2011.
- Giddens, A. *Consequences of Modernity*. London, Polity Press, 1990.
- Habermas, J. *Teoría de la Acción Comunicativa I*. Taurus, Madrid. 1999.
- Hartog, F. *Regimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. París, Le Seuil, 2003.
- Hölscher, L. "The new Annalistic. A Sketch of Theory of History." *History and Theory* Vol. 36 N° 3. 1997, pp. 317-335.
- Hölscher, L. *El descubrimiento del futuro*. Buenos Aires: siglo XXI, 2011.
- Joas, H. "Die säkulare Option. Ihr Aufstieg und ihre Folgen" *Deutsche Zeitschrift für Philosophie*, Volume 57 (2), 2009, pp. 293-300.
- Koselleck, R. "Wozu noch Historie?" *Historische Zeitschrift* 212. 1971, pp. 1-18.
- Koselleck, R. *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia, Pre-textos. 2003.
- Löwith, K. *Historia del mundo y salvación: los presupuestos teológicos de la filosofía de la historia*. Katz Editores, 2007.
- Pomian, K. *L'Ordre du temps*. París, Gallimard, 1984.
- Pomian, K. *El orden del tiempo*. Ediciones Jucar, 1990.
- Rancière, J. "Le concept d'anachronisme et la verité de l'historien" *L'Inactuel*, nº 6. 1996.
- Rosa, H. *Alienation and Acceleration. Towards a Critical Theory of Late-Modern Temporality*. NSU Press, 2010.
- Rosa, H. "Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada" [versión electrónica]. *Persona y Sociedad*, XXV (1), 2011, pp. 9-49.
- Rosa, H. *Social Acceleration. A new Theory of Modernity*. Columbia University Press. 2013.
- Rosa, H., Scheuerman, W. (eds.), *High-Speed Society: Social Acceleration, Power, and Modernity*. University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2009.
- Simmel, G. *El individuo y la libertad*. Barcelona: Península, 2001.
- Torres, F «Secularización y Aceleración. Bases teológicas del concepto sociológico de "aceleración social"». *Revista Internacional de Sociología*, vol. 73 (2), 2015.
- Uribe, M. "Tiempo histórico y representación en la *Histórica* de Reinhart Koselleck". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 43.1 (2016): 347-373.
- Virilio, P. *Vitesse et politique*. Paris: Galilée 1977.